

orden mudò a los de Benabiz, y confir-
mo la razon de Melique: de manera q̄
no fue parte el castigo que el Duque
hizo, de ahorcar, y echar a galeras los
culpados, para estoruar el motin gene-
ral. Apercebida la gente fue el Duque
a Ronda, donde hizo su massa: y salio
con quatro mil infantes, y ciento y
cincuenta de acuallo, a ponerse algo
mas camino de dos leguas de la sierra
de Iñan, donde los enemigos le espe-
rauan fortificados, lugar alperissimo,
y dificultoso de subir, las espaldas a la
mar, dexando en Ronda a Lopez Capa-
ra hijo de Luys Ponce, para que en su
nombre recogiese, y encaminasse los
Moros, que acudiesen, a reducirse fue-
ron pocos, o ningunos escandalizados
del caso de Albarco, y espantados porq̄
en Ronda, y en Marbella el pueblo a-
uia rompido la saluaguardia del Du-
que, y fe del Rey, matando casi cien
Moros, al salir de los lugares: No le
parecia al Duque, detenerse, a hazer
castigo, pero embio por juez al Rey, q̄
castigò los culpados, como conuenia:
y el camino a la Fuenfria, donde se
encendio fuego en el campo, que puso
en cuydado, o fuesse echado por los
enemigos, o por descuydo de algu-
nos: el autor no se supo, y el fuego ces-
so por industria; y diligencia del
Duque.

*Reconocio el Duque de Arcos el fuerte
de los enemigos: puso guarda en la sier-
ra de Aruote. Trauò la larga escaramu-
ça. Sube a combatir a los enemigos. Aco-
meñe los Moros a Pedro de Medoça, desmã
dãsele los soldados, y recogelos el Du-
que. Acogen se los Moros al fuerse, y el
Duque se pezo con él, y entro de los pri-
meros. Huyeron los Moros derrama-
dos. Dio el Duque licencia a la gente de
Malaga: y boluendose, mataron
los Moros casi toda la gen-
te de dos compañías.*

Cap. XXXV.



El dia siguiente con
mil infantes, y algu-
na caualleria recono-
cio el fuerte de los
enemigos dende la
sierra de Arbòte pue-
sta en frente del jùn-
tamente con el
alojamiento, y lugar del agua. Y aunq̄
se mostraron los enemigos algo mas
abaxo fuera de su fuerte, no fueron a-
cometidos: assi por ser cerca de la no-
che, como por esperar a Areualo de
Çuaço con la gente de Malaga. Fran-
cisco Areualo de Çuaço era Corregi-
dor de Malaga, y de Velez, cauallero
del habito de Santiago. Entretan-
to puso guardia en la sierra de Aruo-
te con harta contradiccion de los e-
nemigos: porque juntamente acometie-
ron el alojamiento del Duque, y
trauaron vna escaramuça tan larga, q̄
durò tres horas, no muy a prissa, pero
bien estendida. Eran ochocientos hõ-
bres arcabuzeros, y ballesteros, y al-
gunos con armas enastadas. Mas vis-
to, que con dos vandas de arcabuze-
ros les tomauan la cumbre, se retira-
ron a su fuerte con poco daño de los
nuestros, y alguno de los suyos. Re-
forçose la guardia de aquel sitio, por
ser de importãcia con otras vãderas:
y era ya llegado Areualo de Zuaço
con dos mil infantes de Malaga, y cie-
nto acuallos: con que se tomò resolucion
de combatir los enemigos en su fuer-
te otro dia a la parte del norte, que
la subida era menos difeicil. Embio
el Duque a Pero Bermudez con cien-
to y cincuenta infantes, que tomasse
las dos cumbres; que suben al fuerte
con dos vandas de arcabuzeros, ha-
ziendoles espaldas con el resto a la
mano derecha. Pedro de Medoça
con otra tanta gente, y la misma or-
den: dexando entre sí, y Pero Bermu-
dez vna parte de la montaña que los
Moros auian quemado: porque las
piedras que de arriba echassen, cor-
riesen mas descubierta, y con me-
nos estoruo. Areualo de Zuaço con la
gente

748 Rebelion, y guerras de los Moriscos

gente de su cargo seguia mas a la mano derecha: y con sus vandas de arcabuzeria delante, mas a mano derecha de Azeualo de Zuaço. Luys Ponce de Leon con seyscientos arcabuzeros por vn pinar camino menos embaraçado que los otros. El Duque escogio para si cō el arcabuzeria, y caualleria mil y quinientos infantes, el lugar entre Pedro de Mendoza, y Azeualo de Zuaço como mas desembaraçado, assi mas descubierta. Mando a Pedro de Mendoza con mil infantes, y algun numero de gastadores, que fuesse delante, adereçando los passos para la caualleria: a todos, al passar, cubriessse con faldada de la montaña, y quebrada azia vn arroyo. Que aun tiempo començassen a subir ygnalmente, y a pequeño passo, guardando el haliento para su tiempo. Quedaua con esta orden la montaña cercada, sino por la parte de Istan, que no podia con la aspereza recibir gente. Vianse vnos a otros, y todos se podian casi dar las manos. Quedó resuelto combatir los enemigos otro dia al amanecer. Mas los Moros, viendo, que Pedro de Mendoza estava mas descubierto, y en parte donde no podia con tanta diligencia ser socorrido, acometieronle al caer de la tarde con poca gente, y desmandada, trayendo vna escaramuça de tiros perdidos. Pedro de Mendoza confiado de si mismo, soldado de mucho tiempo, y no tanta experiencia, pudiendo guardar la orden, contentarse, con estar quedo, y sin peligro, saltó a la escaramuça cō demasiado calor: deshizose la gente por la montaña arriba, sin ordē, sin aguardar vnos a otros. Los Moros vnas vezes retirandose, otras reparandose, parecian ir ceuando los nuestros visto el peligro, y no lo pudiendo estoruar. Pedro de Mendoza, o fuesse recelo y desconfianca de su poca autoridad con la gente: aunque la auia tenido para metella adelante, embió a avisar al Duque: pero a tiempo, que puesto, que huuiesse embiado a retirarla

tres Capitanes, fue necessitado, a tomar lo alto, para reconocer el lugar: y con los que con el se hallauan, y los que pudo retirar, dōde estava, atravesó los que subian. Valio tanto su autoridad, que la gente desmandada, y sin concierto se deriuo. Los Moros que ya auian començado a descamboscar, se, y se mostrauan a los nuestros, vista la determinacion del Duque, se recogieron a su fuerte: en ocaion, que por ser cerca de la noche, la gente de Pedro de Mendoza cansada, y desordenada se temian de algun desastre: especialmente los que trayan a la memoria el acontecimiento de don Alonso de Aguilar por los mismos terminos. Hallóse el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, y los Moros puestos en orden, de cargar la gente que subia, y que era imposible retirarlos todos, quiso aprouecharse de la desorden, y con la gente que traya consigo, y la que auia recogido, co doa vn tiempo, acometio a los enemigos, y pegose con el fuerte, de manera que fue de los primeros al entrar. Mas los Moros, que no osaron esperar el impetu de los nuestros, se delcolgaron por lugares de la montaña, que era luega, y continuada. Y de alli se repartieron vnos a Rio Verde, otros a la buelta de Istan, otros a la buelta de Monda, otro de sierra Blanquilla, dexando de sus hijos, y mugeres hasta quatrocientas personas, embaraço de guerra, gente inutil, que les comia los bastimentos, quedando mas ahorrados, para hazer la guerra por aquellas montañas. Toda via embió, a seguir el alcáçe con poco fruto, por ser la noche, y la tierra tan cerrada. Y el passo en el fuerte de los enemigos sin ropa, y sin vitualla. Visto que todos se auian esparzido, y la montaña quedaya desamparada, dexó el fuerte: y dando licencia a la gente de Malaga, con orden de correr la tierra a vna parte, y a otra, pasó con la resta de su campo a Istan, y embió quatro compañías sin vanderas.

ras. El efecto que hizieron las tres, fue quemar dos barcos grandes, que tenia fabricados para passar a Tetuan. La quarta con su Capitan Morillo, a quien el Duque mando, que corriese Rio Verde, no guardando la orden, cayó en los enemigos no lexos de Monda, en vn cerro, que los de la tierra llama Alborn, q es a vista de Istan, seguido, y rota la gente se retiró. Era el lugar tan cerca del capo, que se oyeron los golpes de arcabuzes, y con sospecha de lo que podia ser, ordenó el Duque, q el Capitan Pedro de Mendoza socorriese, y recogiese la gente. Mas llegado a vista de los enemigos, contentose con solo recoger algunos, que huyan. El uo se sin passar adelante, o fuesse, temiendo alguna emboscada: aunque el lugar era gran trecho descubierto, o arrepentido de la demasiada diligencia de antes en la sierra de Istan. Murió la mayor parte de la compania, y su Capitan Morillo peleando. El mismo dia los Moros que andauan repartidos encontraron con el Alcayde de Monda, y el Capitan Ascanio, y con ciento y cincuenta soldados, y otra gente. Auian salido sin orden, sin sabiduria del Duque, como hombres, que no estauan a su cargo, mataron los con la mayor parte de la compania. El mismo acometimiento hizieron con vn correo, que partio del campo para Granada con escolta de cien soldados: aunque con perdida de algunos se recogio a Monda.

Fue el Duque a buscar los enemigos, y no hallandolos despidio la gente. Escriuióle don Iuan, en que dia saldrian los Moros. Embio algunos a Castilla. Inquietauan los Moriscos la tierra. Va el Duque a desarraygarlos. Començo Pedro de Mendoza a la pelea: llego el Duque, y fueron rotos los enemigos.

Y con esto se acabo la guerra.

Cap. XXXVI.



NTENDIO el Duque que por aquella tierra andauan cantidad de Moros. Embió a Arevalo de Zúago, que con la gente de Malaga tornasse a Monda, y a don Sancho de Leyua General de las galeras de España, q embiasse ochocientos infantes, de la gente que andaua a su cargo, y a Pero Bermudez que acudiesse con la de Róda. El con la que auia quedado, fue a esperarlos a Monda: de donde junta la gente partio ahorrado sin estoruos la buelta de Ogen. Allí le encontro don Alonso de Leyua hijo de don Sancho con ochocientos soldados de las galeras. Entendiasse que los Moros esperauan a vna legua: y con este presupuesto ordenó el Duque a Pero Bermudez, que con mil arcabuzeros de su cargo tomasse la mano izquierda, y dó Alonso con la gente que auia traydo derecho a Ogen, por el monte que dicen Nigral. El con lo demas del campo siguió derecho al Cornachon, tierra de gran aspereza, y espesura. Con esta orden se llegó a vn tiempo hasta el lugar, donde los enemigos auian estado: Y de allí buscando hasta vista de la fuente Girola, sin hallar otra cosa, sino rastros de gente, y sobras de comida: porque los Moros recelando, q serian descubiertos, auian entrado y esparzidose, como es costumbre, y estendido por todas las montañas. Dio licencia el Duque adon Alonso q tornasse a embarcarse, y a Arevalo de Zúago q boluiesse a Malaga, corriendo primero la tierra. El boluio a Monda, y de allí a Marbella. Auia ya cumplido la gente de las ciudades, y señores: el tiempo, que eran obligados a servir por el llamamiento, y las aguas hartado la tierra, para sembrar: faltaua el prouecho de la guerra, por la diligencia, que los Moros ponian en las guardas, en poner atalayas por todo, en alçar,

750 Rebelion, y guerras de los Moriscos

alçar, y escóder la ropa, mugeres, y niños, en esparzirse pocos a pocos por las montañas, y gran parte dellos pasar a Berberia, dóde con qualquier aparejo teniã la trauieſſa corta, y mas segura. No podiã ser seguidos con exercito formado: y el d'auia, se yua poco a poco deshaziẽdo: parecio consejo de necesidad embiar la gente a sus casas, y el Duque boluer a Ronda: guarnecer los lugares, de donde los enemigos con mayor facilidad podian ser perseguidos, y echados de la tierra: y andar tras ellos en quadillas, sin dexarlos reñmar en ninguna parte. Mas detuuu la gente de su estado, ya diestros, y exercitados, que seruiã a su costa sin sueldo, ni raciones. Dexó gente en Ogen, Ulan, Monda, Rolox, Goalto, Cartagena, Rubrique, y en Ronda cabeza de toda la tierra. Auia ya el Rey auisado al Duque, como se determinaua a va tiempo sacar los Moros del Reyno de Granada, a poblar en Castilla, y q̄ estouieſſe apercebido para quãdo llegasse la ordẽ del señor dõ Iuan de Austria, Llegaron las cartas del señor don Iuan, en que dezia, como la salida de los Moros seria en todo el Reyno el poſtrero dia de Octubre. Encomendauale el secreto, hasta el dia que el vando se publicasse: apercebiale para la execucion en tierra de Rõda. Embiõle patente en blanco para que el Duque hinchieſſe la persona q̄ le parecieſſe mas a proposito. Echado el bando, mandò recoger en el castillo de Ronda los Moros de paz con su ropa, hijos y mugeres, y en la patente hinchio el nombre de Flores de Benauides Corregidor de Gibraltar, ordenandole con seyscientos hombres de guardia llevar casi mil y docientas personas, q̄ serian los reduzidos, hasta dexarlos en Illora, para que juntos fuessen a Castilla con otros de la vega de Granada. En todas las otras partes del Reyno se puso tanta preuencion y aparato de gente de guerra, y tan buena diligencia por los comissa-

rios, cada vno en su partido, que el primer dia de Nouiembre ruieron encerrados casi todos los Moriscos en las Iglesias, y luego con mucha seguridad los embiaron vnos a la Estremadura, y Vera de Plazeencia, otros al Reyno de Toledo, campo de Calatrana, y Montiel: otros embarcados los lleuãrõ a Seuilla. Desta manera se despoblò el Reyno d'Granada de la naciõ Morisca: y fino acaciecieran algunas desordenes, fueran muy pocos los cõtumaces, que quedaran en el. Como quiera que despues los que se fueron huyendo, o la mayor parte dellos tornaron a reduzirse, entendiendo el buẽ tratamiento que se hazia, a los que yua a la tierra adentro, y fueron admitidos, y lleuados. Muchos se pasaron a Africa: y los que mas tercõs estuuieron en su rebelion, fueron deshechos por el Duque de Arcos. El Comendador mayor de Castilla echo a los de la Alpuxarra.

Era ya entrado el mes de Nouiembre, y con los frios, y las aguas en mayor cantidad, los enemigos creyendo, que por yr los rios mayores, y las auenidas en las montañas, dificultar mas los passos, ellos podian estenderse por la tierra, y nuestra gente ocupada en labrar la suya se juntauan con dificultad en todas partes, y a todas horas defassossegauan la tierra de Ronda, y Marbella, cautiuando labradores, lleuando ganados, y salteando caminos casi hasta las puerttas de Ronda. Acogianse en las vertientes del rio Verde, y de alli en las cumbres y contornos de sierra Blanquilla. El Duque por el menudear de los auisos, y por escusar los daños, que aunque no fuessen seãalados, eran amenudo, por castigar los enemigos, que auia en rio Verde que en la sierra del Borneque auia muerto nuestra gente: porque de la Alpuxarra por vna parte, y de Berberia por otra no se eriaſſe la guerra con la vezindad en aquellas montañas, determinò rematar la empresa, y combatir los
enemi-

enemigos, y de arraygarlos, o acabarlos del todo. De Ronda salio con mil y quinientos arcabuzeros de la guardia de la gente de señores, y mil de sus vassallos, y con la caualleria que pudo juntar improuisamente. Mas antes que llegasse, entendio por los adios de espías, y algunos que se passaron de los enemigos, que el numero era poco mas, o menos de tres mil. Los dos mil dellos arcabuzeros gouernados por el Melique, hombre entre ellos diligente, animoso, ofendido, y venido de Tetuan, que tenia atajados los passos con grandes piedras, y arboles atrauessados: que estauan con resolucion de morir, defendiendo la sierra: ordenò a Pedro de Mendoça, que con seyscientos arcabuzeros caminasse derecho a la boca del rio Verde por el pie de la sierra: y a Lope Capata con otros seyscientos, a Gayman a la parte de las viñas de Monda. Y uñ estos dos Capitanes el vno del otro media legua. Entre ambos yua el Duque con el resto de la infanteria, y caualleria. Ordenò a Pedro Bermudez, y a Carlos de Villegas, que estaua a la guardia de Istan, y Ogen con dos compañías, y cincuenta caualllos, que saliesen a vn mismo tiempo, y con doscientos arcabuzeros tomassen lo alto de la sierra, y las espaldas de los enemigos. Que Arcualdo de Çuaço partiesse de Malaga con mil y docientos soldados, y cincuenta caualllos, y acudiesse a la parte de Monda. Todos a vn tiempo partieron la noche, para hallarse a la mañana con los enemigos. Mas ellos auisados por vn golpe de arcabuz, que auian oydo entre la gente de Segenil, mudaronse de lugar, mejorandose a la parte de Pedro de Mendoça, que era postreto, por tener la salida mas abierta. Començo a subir Pedro de Mendoça que estaua mas cerca y a pelear con ygualdad, y ellos a mejorarse. El Duque aunque algo apartado, oyendo los golpes de arcabuz, visto que se peleaua por aquella

parte de Mendoça, se mejorò, y por la ladera descubriendo la escaramuça, con la caualleria, y la que pudo de la arcabuzeria, acometio los enemigos, lleuando cerca de si su hijo moço de tali treze años don Luyz Ponce, cosa vñada en otra edad en aquella casa de los Ponces de Leon, criarse los muchachos peleando contra los Moros, y tener a sus padres por maestros. Porfiaron algun tanto los enemigos: mas no pudiendo resistir, tomaron lo alto de la sierra, y de allí se repartieron a vñas, y otras partes. Muriéron mas de cien hombres, y entre ellos el Melique que su Capitan. Y si Pedro Bermudez, y Villegas salieran a la hora que se les ordenò, se hiziera mayor efecto. Auido este buen successo, partio el Duque la gente que pudo por quadrillas, para que siguessen el alcance. Tomaron las mugeres, y niños, y ropas, que les auia quedado. Mataron en este seguimiento otros ochenta. Quedaron los Moros tan escarmentados, que ni por engaño, ni por fuerça los pudieron hallar juntos en parte de montaña: Buscaron tambien la sierra que llama Eldebin: y el mesmo Duque repartio el campo en quadrillas: pero tampoco se hallaron personas juntas. Y con esto el se tornò a Ronda, y aquella guerra quedò acabada, la tierra libre, los enemigos parte muertos, y parte esparzidos, o ydos a Berberia.

Luego que los Moriscos del Reyno de Granada fueron retirados, y metidos la tierra adentro, el Comendador mayor encaminò la gente que auia de quedar en los presidios de la Alpujarra, y los dexò proueydos, y con orden, que no dexassen de hazer correrias a todas partes. Estas quadrillas siruieron a orden de don Hernando Hurtado de Mendoça, que era Capitan general de la costa del Reyno de Granada, de quien dize Marmol, que dio fin a la rebelion de la Alpujarra, siguiendo los rebeldes pertinaces de noche, y de dia por su persona con las quadrillas,

752 Rebelion, y guerras de los Moriscos

drillas, como qualquier soluado parti-
 cular, hasta q̄ dio fin dellos por las cue-
 uas, y en las sierras, donde se auian me-
 rido. Dexando pues el Comendador
 mayor proueydo lo de la Alpuxarra a
 cinco dias del mes de Nouiembre fue
 a la ciudad de Granada, y en llegan-
 do, dio licencia a las gentes de las ciu-
 dades que se fuesen a sus casas. Tam-
 bien partio el señor don Iuan de Au-
 stria de Guadix cinco dias despues, de-
 xando proueydo por cabo de los pre-
 sidos del rio de Almançora a don Mi-
 guel de Moncada, entro a los onze de
 este mes en la ciudad de Granada: y en
 llegando, dio licencia a las gentes de
 las ciudades, que se fuesen a sus casas.
 Vino con el el Duque de Sessa. Estuu-
 en Granada dezinueue dias ocupado,
 en acabar los Moros rebelados, que
 quedauan en las sierras, y en reformar
 Capitanes, y oficiales, que auian serui-
 do a sueldo del Rey, y no eran ya me-
 nester. Partio de la ciudad de Grana-
 da a treynta dias del mes de Nouiem-
 bre, dexando en su lugar a don Luy-
 de Requesens Comendador mayor de
 Castilla. Y porque el Comendador
 mayor auia de yr a la jornada de la li-
 ga que los Principes Christianos ha-
 zian contra el gran Turco, como tini-
 te de Principe de la mar del señor dō
 Iuan de Austria, mandò su Magestad
 al Duque de Arcos, que fuesse a dar fin
 en lo que quedaua por hazer en Gra-
 nada. El qual entrò en aquella ciudad
 en veynte dias del mes de Henero del
 año mil y quinientos y setenta y vno.
 Estuuose alli algunos dias el Comen-
 dador mayor informandole de los ne-
 gocios de la Alpuxarra, como persona
 que tambien los entendia, y todos los
 de la guerra, como se echa de ver de
 lo que del se a hablado en esta histo-
 ria, y del respeto que le tenian en estas
 guerras los Generales, siendo tan grã-
 des señores, y tan sabios, y valerosos
 Capitanes, y el mesmo respeto le tuuo
 el señor dō Iuã de Austria, y el mismo
 rey. Fuesse por Hebrero de aquel año

a la Corte: tambien llegó el Duque de
 Sessa. En Baça quedò por Capitan,
 y cabo de la gente de guerra don
 Iuan Enriquez por orden de su Mage-
 stad, y en el rio de Almançora cueltro
 valeroso Valenciano don Miguel de
 Moncada, donde le hizieron despues
 buenos efectos contra los Moros, que
 quedauan derramados, deshaziendo-
 los con yerro, hambre, y desuentura.
 Mas no por esto dexò don Miguel de
 hallarse en la batalla Naval al lado
 del señor don Iuan de Austria. Abena-
 bo andaua escondido por las sierras, y
 cueuas de lo mas aspero de la Alpu-
 xarra con solos quatrocientos homi-
 bres, que le quedauan, y seguian. No
 pudo escaparse de la muerte que le
 pronosticò Aben Humeya. Tratause
 la vno de los rebelados, que yua en su
 compañía, llamado el Seniz, y el sos-
 pechandolo, fue tan grande bouo vna
 noche, que le fue a reñir a vna cueua,
 donde el otro estaua con hermanos, y
 parientes: y pudo muy bien, sin que
 huuiesse, quien se lo ostornasse darle
 por detras tan grande golpe con el
 mocho de la escopeta, que le derribò
 en el suelo, y alli le acabaron de ma-
 tar. Lleuaron el cuerpo a Granada
 acompañandole el Zeniz, y muchos
 Moros reducidos, y Moras. Llegaron
 a las casas de la Audiencia, donde es-
 taua el Duque de Arcos, y el Presiden-
 te. Apeose el Seniz, y subio a besarles
 las manos: hizo su acatamiento, y en-
 tregò el alfange, y la escopeta de Abē
 Aboo, diziendo, que hazia como el
 buen pastor, que no pudiendo traer a
 su señor la res viua, le traya el pelle-
 jo. Tomò el Duque las armas, agrade-
 ciendole a el, y a dos Christianos que
 le auian mouido a ello, lo bien que se
 auian gouernado en aquel negocio, o-
 freciendoles, que intercederia con su
 Magestad, para que les hiziesse parti-
 culares mercedes. Mandò luego arra-
 strar, y hazer quartos el cuerpo de
 Aben Aboo: y la cabeça fue puesta en
 vna jaula de hierro sobre el arco de la
 puerta

Luy del
 marmol
 libro 10
 cap. 6.
 de la re-
 belion
 de Espa-
 ña.

Año
 1571.

marco
 lib. 10
 cap. 7.

a
De Va-
lencia di-
ze Mar-
mol, mas
engaña-
se.

puerta del rastro, que sale al camino de las Alpuxarras, donde hoy esta. Estuvo el Duque de Arcos en aquella ciudad hasta dezisiete de Noviembre de aquel año, que partio para su casa proueydo por Visorrey a segun Marmol, y quedó a cargo de don Pedro Deça la presidencia de todos los negocios de justicia, de guerra, de hazienda, y de poblacion. No se olvidó el sapientissimo Rey, de gratificar sus calificados seruiçios, y el gozó muchos años el premio, siendo muy rico Cardenal en Roma, donde se edificó para su viuienda y regalo vn famoso palacio, el qual despues de sus dias, habiò el Illustrissimo y Reuerendissimo señor Cardenal Burguesio, y estando alli fue electo Sumo Pontifice, llamado Paulo Quinto, y por su Santidad fue aquel Palacio honrado, y acrecentado. En el os honró la nacion Española el Cardenal Deça en aquella Corte con el mucho valor, prudencia, y sabiduria, de que le dotó el Señor, para ayudar al supremo gouierno de la vniuersal Iglesia. El Marques de Mondenar juro aqui en Valencia por Virrey dia de todos Santos del año 1572. Deste cargo bolò al Virreynado de Napoles: y en todo lo q̄ pudo el Rey Catholico, le gratifico lo mucho q̄ merecio en todos los cargos que tuuo, en particular en el de Capitan general en el Reyno de Granada, en reprimir con tanto valor y sagacidad la rebelion de los Moros en esta ocasion:

Discurso sobre lo que passo en las guerras desta rebelion, y con quanta prudencia la remato el Rey nuestro señor.
Cap. XXXVII.

Legado hemos a ver los rebeldes Moros Granadinos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en

el sirió, en el fauor de los barbaros y Turcos vencidos, rendidos, sacados de su tierra, y despoñeydos de sus casas, y bienes; presos, atados hombres, mugeres, y niños, cautiuos, vendidos en almoneda, o embiados a habitar a tierras lexos de la suya: cautiuerio, y transmigracion no menor que la que de otras gentes se lee por las historias. Victoria dudosa, y de sucessos tan peligrosos, que alguna vez se tuuo duda si eramos nosotros, o los enemigos, a quien Dios queria castigar, hasta que el fin dellas descubrio, que nosotros eramos amenazados, y ellos los castigados. Exemplo tenemos en esta guerra, de quan liuanos principios, y causas particulares se viene a colmo de grandes trabajos, dificultades, y daños publicos, y casi fuera de remedio. Hemos visto vna junta de esclauos, vn tumulto de villanos, vna guerra al parecer tenuta en poco, y liuiana dentro en casa, mas fuera estimada, y de gran coyuntura: y que en quanto duro, tuuo aientos, y no sin esperanças los animos de Principes amigos, y enemigos, lexos, y cerca: primero cubierta, y sobresañada, y al fin descubierta parte con industria, y el miedo, y parte criada con el arte, y ambicion, competencias, odios, y pretensiones, falta de dineros, menudencias menospreciadas, inconuinentes, ò no creydos, ò tenidos en poco, remision, y floxedad; animos flacos, turbados, proueymientos, entender, y dissimular mayores cosas:

Los Moriscos poco a poco, representados en forma de exercitos: necessita da España a mouer sus fuerças, para atajar el fuego: El Rey salir de su reposo, y acercarse a ella: encomendar la empresa a la industria, y valor de Principe, y General tan Catholico, como el señor don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador don Carlos, a quien la obligacion de las victorias

754 Rebelion, y guerra de los Moriscos

del padre mouiesse a dar la cuenta de si, que nos ha mostrado el successo.

Y veese claramente, que la solitud y cuydado, que nuestro Catholico Rey puso, en rematar este negocio, nacio de la heroyca prudencia y sabidaria, de que le dotó el Señor, pues le constaua, que auiendo se perdido España por medio de vn solo enemigo del Rey (que acudio a los Moros de Africa) no auiendo en toda ella vn solo Moro, y no siendo los Moros plasticos en ella, por ser estrangeros, estaua en peligro agora, que sabia tenia trecientos mil enemigos de pelea, sin los inuitiles, como son mugeres, viejos, y moachachos, todos nacidos, y criados dentro de España: y así plasticos en nuestros mares, y tierras, sabidores de nuestros bienes y males.

Sabia tambien, quan naturales, y llegados erã estos Moros de Granada a los otros Moros de España, y a los de Africa en sus errores y odio contra la Christianidad, y aun a todos los hereges de la Europa, como se mostró en los capitulos vltimos del primer libro desta Coronica, y q̄ pretendiendo viuir debaxo del Imperio libre, en quanto toca a la Fe, y desseando conseruarse en España (que fuerõ las dos causas principales de su rebelion) era cosa para temerse mucho, hallarse toda ella cõ tanta gente de guerra, dispuesta para seruir a qualquier tyrano q̄ los socorriera, y permitiera viuir en su ley: y con necesidad, de recelarse desta gente, no solo de los Moros, y Turcos, pero también del Ingles, y de qualquier otro enemigo de la Religion Catholica, y de la Corona de España. Principalmente sabiendo ellos, que casi en todas las Prouincias fuera de España, y Italia, dexan los Reyes, Principes, y Republicas viuir a los vassallos propios, y naturales, bautizados en la ley que quieren, cosa que ellos tanto desseauan, y el Catholico Rey abominaua como heregia execrable, y mas perniciosa, y contraria a la

Iglesia de quantas ay, aunque muy entendida, y recebida por los hereges politicos, y sus sequaces.

Y no ignoraua el Christianissimo Monarca, q̄ estando la Corona de España tan aborrecida generalmēte, así por la obseruancia de la Fe Catholica, como por la emulacion que tiene a su grandeza y prosperidad, se devia tener por cosa posible, que nuestros enemigos se juntaran a ofendernos, hallandole cõ tantos soldados pagados a nuestra costa dentro de España, y soldados ofendidos, como he dicho, y agrauados. Ni dexaua de cõsiderar, en que aprieto se viera España, en caso q̄ el Turco acometiera por alguna de las plaças del Reyno de Granada, o Valencia, y el Ingles, o los Olandeses, y rebeldes de Flandes por las de Portugal, o Galicia, y el Frances por Navarra, o Aragón a vn tiempo, y que sin duda no bastaran las fuerças de España, para resistir a los enemigos forasteros, y a los domesticos. Corrome de confirmar esto con el exemplo q̄ tenemos de los quinientos o seyscientos Turcos que les vinieron de socorro a estos Moros Granadinos. Caso de grandissima consideracion, en el qual se descubrio lo poco q̄ valen nuestros Españoles dentro de su tierra, así como valen mas q̄ otros algunos trasplantados en las agenas. No era este caso im posible, antes muy digno de temerse, presuponiendo q̄ pudieran poner a España en este trabajo, sin auer menester hazer esfuerço en juntar gente, y que bastauã las fuerças ordinarias de aquellos Reyes, pues auian de seruir para diuertir las nuestras, de manera, que quedassen libres las de los domesticos.

Estaua ya tan deshecha en España la disciplina militar, y tan acabados todos los antiguos aparatos de guerra, que en todo el tiempo que duró esta rebelion, nunca se vieron juntos mil cauallos, siēdo verdad que en las guerras que en el mismo Reyno tuuieron los

los Reyes Catholicos, se hallauan doze mil juntos, como se vio en la expugnacion de Malaga, cap. 14. del libro 6. y en la conquista de Baça cap. 17. Pues la gente entorpecida con el ocio, con el regalo, y nada exercitada: amiga del descanso de sus casas, que ni oyeron trompera, ni sabian sufrir el peso de los arneses: porque auiendo repartido España los varones valerosos, y fuertes por los presidios de Italia, guerras de Flandes, fronteras de Francia, se quedó con los blandos y inuites, de la manera que los prodigos, derramando riquezas quedan pobres, y necesitados. Tuuo el Rey en estas guerras famosissimos Generales, muchos, y muy valerosos Capitanes, que con grande sufrimiento corrigieron las muchas desordenes de la gente conegil: y guiaron la guerra con tanto cuydado, y determinacion, como fueron gobernadas las que se han escrito atras. Pero ya se ha visto, con quan poca ocasion, con quantafacilidad y liquidad desamparauan sus vanderas, y se deshazian campos formados.

Viendo pues el peligro grande, que de todo esto resultaua, fue muy oportuno el acuerdo del Rey Catholico, de arrancar de quajo estas malas yeruas: y experimentó en esta rebelion, que es muy prudente el consejo de aquel Filosofo Gentil, que dixo que contra los grandes males no se ha de pelear delicadaz, y subtilmente, sino con peso y graueza, ni se ha de hazer la guerra contra ellos, dandoles pequeñas heridas, antes mortales: porque los enemigos (dize) no se han de

pellizcar, sino destruyr con imperu, y valentia. Y desta manera quedó el florido Reyno de Granada libre, y desembaraçado de aquella enemiga y perfida nacion Mahometana, que tantos centenares de años le oprimio.

Tuuo el santo Pontifice Pio Quinto particular cuydado de ofrecer sacrificios por la pacificaciõ destos mouimientos: aunque los embaxadores dissimulauan el peligro, por no dar que pensar. Era el amor que tenia al Rey Catholico ternissimo: que la semejança del zelo y religion, vnio los animos. En vna enfermedad del Rey, auisado del Embaxador: alçó las manos al Cielo, pidiendo el aumento de vida de su Magestad con disminucion de la propria: Afirmaua ser de suma importancia a la religion la vida del Rey. Las naciones exteras pueden atestiguar, que el bienaueturado Pontifice era en todo esto manifestamente profeta: y en Francia confiesan Fieles, y infieles, que toda ella fuera infiel como Inglaterra, sino fuera amparada del fauor, y proteccion deste Catholicissimo Rey, quando por su consejo se hizo la liga de los Fieles, la qual fue socorrida con tantos millones que les embió, con que mediante el auxilio de Dios, permanecio en la Fe mas de la mitad de aquel florentissimo Reyno, y en todo el esperamos que se restituyra muy presto por el Rey Christianissimo, que tanto zela su amplificacion a imita-

cion de su suegro, Filipo
Maximo nuestro
Rey, y señor.

(••)

Dó Antonio de Fuenmayor a la fin del 4. libro de la vida de Pio V.

Faded text at the top of the page, likely bleed-through from the reverse side.



Faded text on the left side of the page, partially obscured by the watermark.

Faded text at the bottom right of the page, likely bleed-through from the reverse side.